

La Universidad como espacio literario. Los escritores actuales en la Universidad

María do Cebreiro Rábade Villar

Universidade de Santiago de Compostela

En 1976 los cineastas Anne Marie Mieville y Jean Luc Godard firmaron un ensayo cinematográfico titulado *Ici et ailleurs (Aquí y allí)* en el que se preguntaban por el modo en el que los medios de comunicación habían hecho circular el conflicto palestino en Occidente. La película ensamblaba distintos materiales sobre los territorios ocupados, la mayoría de ellos noticias, e incluía asimismo una reflexión brillante sobre los límites de los discursos que, aun animados por un propósito de justicia, no siempre se situaban al servicio de la verdad. Más en concreto, los cineastas conseguían poner de relieve los peligros de ciertos mecanismos automatizados de la propaganda política, que hoy en día, y especialmente por su vinculación con la producción de afectos, no dudaríamos en relacionar con términos como los de *nueva sinceridad* o *postverdad*.

En una escena central de la película, una mujer embarazada miraba a cámara y reflexionaba sobre el futuro de un niño que había sido privado del derecho a nacer en una tierra libre. En el siguiente plano, los espectadores descubrían que la mujer no estaba realmente embarazada. De algún modo, el negativo de la imagen nos interroga sobre el valor que debemos atribuir al mensaje una vez sabemos que no se aloja de modo efectivo en el cuerpo que dice sostenerlo. Al mostrar el *making off* de un dispositivo de propaganda política, Mieville y Godard nos hacían, en suma, conscientes de los problemas asociados al

hecho de asumir que en ocasiones, para multiplicar su eficacia, un mensaje debe arriesgarse a sacrificar la verdad.

En su derecho y su revés esta escena no es más que una inflexión de la vieja cuestión de los medios y los fines, a menudo vinculada al debate sobre la autonomía política, intelectual y estética de nuestros actos. Si la he elegido como puerta de entrada a esta reflexión sobre la literatura y la Universidad es porque ambas instituciones hacen posible la circulación de una serie de prácticas y saberes cuya autonomía y legitimidad todavía defendemos y afirmamos, pero que están siendo cada vez más amenazados.

Como sabemos, los dos medios tienen su origen en un mundo en gran medida ajeno a las condiciones de la sociedad contemporánea, de modo que, para garantizarse su supervivencia, deben pactar a menudo con una lógica que tiende a disociar los medios de los fines. Más propiamente, podríamos afirmar que la Universidad es una de las últimas instituciones del antiguo régimen, en tanto que la literatura, tal y como hoy la conocemos, es un espacio estrechamente vinculado a la modernidad, y así lo demuestra, sin ir más lejos, su vínculo con instancias como el capital o el Estado. Pero no es menos cierto que en la forja de un principio de autonomía estética la literatura moderna hubo de bregar con las instituciones estatales y con las reglas del mercado. No otra cosa estaba en juego en el juicio por inmoralidad contra Flaubert, acaso el máximo defensor de este ideal de una literatura autónoma, capaz de sostenerse frente al dictado de la moral pública, y capaz asimismo de sostener un nuevo espacio de lo posible que agudamente Pierre Bourdieu denominó *campo de producción restringida*, para distinguirlo de un *campo de la gran producción* donde los bienes culturales circularían únicamente sujetos a las leyes del mercado.

Ni la literatura ni la Universidad pueden arrogarse en la actualidad semejante autonomía. El proceso por el que han llegado a ser instituciones cada vez más

determinadas por lógicas heterónomas, tanto en sus prácticas como en sus discursos, es demasiado complejo para ser abordado aquí, pero sí quisiera empezar a pensar el modo en que ese hecho afecta a la disociación entre medios y fines y las posibilidades de revertir esta situación o, al menos, de oponerle cierta resistencia. Lo haré a partir de una reflexión crítica sobre dos procesos, que a mi juicio adquieren el valor de síntomas: la tensión entre la libertad de expresión y los derechos de las minorías y la sujeción de las prácticas y saberes culturales que circulan en el medio académico a las reglas del mercado.

Un caso sucedido en la Universidad de Santiago de Compostela, institución en la que trabajo, permite entender de modo muy concreto los aspectos más sensibles de la tensión entre el derecho a la libertad académica¹ y la protección institucional de comunidades minorizadas o en situación de vulnerabilidad social. En el año 2016 un profesor de la Facultad de Económicas de la USC hace durante una clase un comentario sexista², lo que provoca una queja formal por parte de los estudiantes. Ante la tibieza de la respuesta institucional recibida, nueve alumnos (ocho chicas y un chico) del máster en Educación, Xénero e Igualdade irrumpen en una de las clases y muestran sus torsos tatuados con lemas “O meu peito de home non che presta” [Mi pecho de hombre no te gusta], “Asqueroso oféndete, machista non” [Asqueroso te ofende, machista no], “Antes frívola que machista” o “Noxo e vergoña na USC” [Asco y vergüenza en la USC]

¹ En el documento titulado “Recomendación relativa a la condición del personal docente de la enseñanza superior de 1997” (RRCPDES/97) la UNESCO define la noción en los siguientes términos: “La libertad de enseñar y debatir sin verse limitado por doctrinas instituidas, la libertad de llevar a cabo investigaciones, difundir y publicar los resultados de las mismas, la libertad de expresar libremente la propia opinión sobre la institución o el sistema en el que se trabaja, la libertad ante la censura institucional y la libertad de participar en órganos profesionales u organizaciones académicas representativas. Todo el personal docente de la enseñanza superior deberá poder ejercer sus funciones sin sufrir discriminación alguna y sin temor a represión por parte del Estado o de cualquier otra instancia”: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13144&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html. [Última consulta: 08/09/2018].

² Según la versión recogida en *El periódico*, “Méndez dijo que lo desconcentraban ‘el ruido de dos bolígrafos y el escote de María’”. Véase la noticia anónima cuyo titular es “Suspendido dos meses de empleo y sueldo el profesor que criticó el escote de una alumna”, *El periódico*, 28/06/2016: <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20160728/suspendido-dos-meses-empleo-sueldo-profesor-critico-escote-alumna-5296001>. [Última consulta: 08/09/2018].

o “Reeducámoste de balde” [Te reeducamos gratis]³. A través del despliegue de su imaginación verbal, no exenta de figuras del pensamiento como el ingenio y la ironía, las estudiantes están poniendo en práctica aquello que les han enseñado en el máster sobre el poder y la emancipación, sobre el principio de desobediencia civil, sobre cómo un cuerpo vulnerable decide responder a la injusticia. Lo hacen interpretando, en sus propios términos, el principio de libertad académica, siendo sin duda conscientes de los mecanismos que multiplican la eficacia de las prácticas de intervención política y estética, y seguramente también de sus riesgos. Se trata de un gesto que honra la ya larga tradición histórica de la vanguardia; de un gesto que afirma, al modo situacionista, la radical disolución de la distancia entre arte y vida o, si lo preferimos, entre lo que las estudiantes han aprendido en las aulas y lo que están dispuestas a hacer, en nombre de ese aprendizaje y en esas aulas, con sus cuerpos. Como respuesta, la misma institución que espera a ese mismo día para emitir un comunicado en el que anuncia la apertura de un expediente disciplinario al profesor, decide expedientar también a las alumnas, lo que provocará una movilización ante el Rectorado de la USC⁴.

Casi dos años después, el nombre del profesor expedientado volvería a hacerse tristemente célebre por su apoyo público a los miembros de La Manada, de acuerdo con unas declaraciones publicadas el 7 de mayo de 2018 en su muro de Facebook. En manos de un nuevo equipo de gobierno, y cediendo acaso a la política de gestos, esta vez la USC

³ Los lemas y las imágenes son accesibles en la noticia elaborada por las periodistas Tamara Montero y Olalla Sánchez: “La USC inicia un expediente disciplinario contra el profesor que criticó un escote”, *La Voz de Galicia*, 18/03/2016: <https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/santiago/2016/03/17/grupo-estudiantes-quedan-sujetador-clase-profesor-denunciado-comentarios-machistas/00031458229349032353826.htm>. [Última consulta: 08/09/2018].

⁴ Véase la noticia de Europapress “Alumnos de la USC piden la expulsión de Luciano Méndez a golpe de ‘escotímetro’. Unos 100 estudiantes realizaron una parodia en el Obradoiro para mostrar su rechazo contra los comentarios machistas que vertió el profesor y solicitar que se cierren los expedientes disciplinarios”, *La Voz de Galicia*, 9/09/2016: <https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/santiago/2016/09/08/alumnos-usc-piden-expulsion-luciano-mendez-golpe-escotimetro/00031473347172609587704.htm>. [Última consulta: 08/09/2018].

actúa con celeridad asombrosa y anuncia de inmediato a los medios la apertura de un expediente informativo al docente⁵. A diferencia de lo acontecido en 2016, cabe recordar que en este caso los comentarios no habían sido proferidos en el aula, lo que suscita objeciones razonables incluso por parte de voces especialmente sensibles a la protección de las minorías⁶. El comportamiento contradictorio de la institución, en un lapso temporal relativamente reducido, ilustra la sumisión de la política universitaria al cortoplacismo propio de la agenda mediática, en un clima que, tras el 8M y la repulsa social despertada por el resultado del juicio a La Manada, parecía más proclive a la defensa de los derechos de las mujeres.

El segundo de los aspectos en los que quisiera detenerme tiene que ver con el modo en que la circulación de la literatura en el medio académico se ve condicionada por la creciente mercantilización de la Universidad. Se trata de una mercantilización, en primera instancia, literalmente retórica: a través de todo tipo de textos (informes de calidad, fichas de producción científica, guías y programas docentes) invertimos una porción cada vez mayor de nuestro tiempo de trabajo en convencer a distintas entidades administrativas y financiadoras de que las prácticas y saberes relacionados con la literatura tienen algún tipo de utilidad en el mundo laboral. La alianza entre neoliberalismo y burocracia es solo en

⁵ Lo recoge la agencia EFE: “La Universidad de Santiago expedienta a profesor que vejó a víctima de La Manada”, 11/05/2018: <https://www.efe.com/efe/espana/sociedad/la-universidad-de-santiago-expedienta-a-profesor-que-vejo-victima-manada/10004-3612562>. [Última consulta: 08/09/2018].

⁶ Es el caso de Alba Nogueira, profesora de Derecho Administrativo, que en un *post* de su muro de Facebook, publicado dos días después de la circulación del video del profesor, recuerda que este “non o fixo nunha aula, nin no exercicio da súa actividade profesional. Por tanto, [as declaracións] non afectan á USC máis que no feito de que ter no seo da comunidade universitaria a suxeitos como este degrada o nivel e a imaxe da institución. Non obstante, todas e todos os que traballamos ou estudamos na USC temos ideas políticas e debemos poder expresalas libremente. A censura non debe ter espazo na universidade. Nin académica, nin ideolóxica. A liberdade de expresión ampara tamén a expresión de ideas repulsivas, rexeitables, antidemocráticas... e machistas. Mesmo podemos dicir que ampara singularmente poder manifestar ideas non maioritarias, porque as da maioría non teñen dificultade para facerse un oco. Non ampara a lesión ao honor das persoas, de menores ou a promoción de mensaxes de odio cara colectivos vulnerabeis. Precisamente porque estamos a favor da liberdade de expresión, pode manifestar libremente as súas opinións privadas (non académicas), nun contexto privado, sobre esa cuestión. Precisamente por iso, este é un feito radicalmente distinto (non no contido, si no contexto) das mensaxes machistas que tivo contra alumnas nunha clase e polas que foi sancionado no seu día”.

apariencia paradójica: la complejidad y lentitud de estos procesos casan mal con la agilidad que en principio se le presupone a una práctica empresarial eficiente, pero a nadie se le escapan los efectos de la importación, por parte de la Universidad, de procesos que, al amparo de principios en apariencia inobjetables como los de *excelencia, calidad o transparencia*, reducen el valor de nuestro trabajo a parámetros únicamente cuantitativos.

La creciente burocratización del entorno laboral en el que se desarrolla la enseñanza superior genera un descontento que me atrevería a calificar de generalizado. Por eso mismo resulta difícil comprender que este malestar no haya dado lugar a una respuesta más socialmente visible. Sobre todo porque lo que está en juego es un cambio de modelo en el que, al amparo de la crisis económica y de los mecanismos estatales arbitrados ante la deuda pública en el sector, el principio de la autonomía universitaria se ha visto notablemente erosionado. Más allá de las posiciones que cada uno de nosotros podamos albergar sobre el sentido y la naturaleza de este principio, resulta cuanto menos sorprendente que los debates y controversias públicas sobre los mecanismos de financiación universitaria sean reemplazados, en el mejor de los casos, por idealistas disquisiciones en torno a las ventajas e inconvenientes de los modelos napoleónico y humboldtiano. Lo que sucede, en la práctica, es que la queja neurótica de los individuos permite conjurar, de un modo por cierto muy eficaz, la posibilidad de las movilizaciones colectivas. No ayudan a ello ni el envejecimiento del medio universitario español, que ha expulsado a la diáspora a la generación más joven, ni la precarización de gran parte del profesorado, ni la estructura piramidal de la plantilla, factores que no alientan precisamente la expresión del espíritu crítico.

De sobra conocemos las contradicciones de un medio profesional en el que invertimos demasiado tiempo en competir con nosotros mismos y con los otros, y

demasiado poco en cooperar creativamente para combatir las causas del desaliento. En este contexto, las estrategias de ascenso, o de simple supervivencia en el medio, pasan cada vez más por la aplicación al *cursus honorum* de técnicas importadas del marketing digital como el *branding*, por medio de las cuales publicitamos nuestro trabajo convirtiéndonos a nosotros mismos en productos de un mercado cada vez más voraz. Un mercado que por medio del uso de datos personales se alimenta de nuestras inteligencias, de nuestra sensibilidad, de nuestra piel, de nuestros afectos, de nuestras ganas; en suma, de nuestras vidas. Lo cantaba el portugués José Afonso en una canción titulada “Os vampiros” que, como si fuese un teorema sobre el futuro, ha sido definitivamente demostrada: “Se alguém se engana com seu ar sisudo / E lhes franqueia as portas à chegada / Eles comem tudo, eles comem tudo / Eles comem tudo e não deixam nada”.

En una inesperada actualización distópica de aquello que Michel Foucault había denominado “tecnologías del yo”, la energía que en otro tiempo habríamos dedicado casi íntegramente a la construcción de una carrera o de una obra se disgrega, como nuestra atención y la de nuestros alumnos, en redes sociales como Instagram, Twitter o Facebook (en las que a menudo no querríamos estar pero estamos) o profesionales como Research.gate, LinkedIn o Academia.edu. En ellas aceptamos *compartir* —resulta aterradora la cooptación de este verbo por plataformas que solo entienden lo común como negocio— menos lo que realmente hacemos que lo que supuestamente somos. Entre muchos otros ejemplos que podríamos aducir, resulta significativo que el nivel *premium* de Academia.edu monetarice el acceso al número de citas recibidas por el usuario, reforzando el narcisismo académico que basa el éxito en el impacto y el impacto en el número.

Esta es la situación paradójica ante la que nos encontramos. Tratar de transmitir en nuestras clases valores relacionados con la belleza, la independencia de juicio y la libertad

de pensamiento en un medio cada vez más hostil a estos saberes y prácticas. Y, lo que es más delicado, hacerlo ante estudiantes que, en el mejor de los casos —ya no el mayoritario ni el único— han escogido carreras de letras porque les gusta leer, o quieren escribir, y porque todavía son capaces de ver en la figura del escritor un epítome de la rebeldía, y de reconocer en su obra una autoridad y un conocimiento profundo de la vida basados en una actitud de profundo desafío a las convenciones del mundo que habían heredado.

Y es aquí, en el tema de la herencia, donde creo que se sitúa algo que sí podemos hacer. La respuesta viene de la mano del Gilles Deleuze lector de Rousseau, y de lo que el filósofo francés denomina “materialismo sensitivo”. Si, tal y como constata Rousseau, “la virtud sigue siempre al interés” (...), “hay que instaurar situaciones en las que no tengamos interés en ser malvados, o bien extraer de la situación los elementos que harían provechoso el hecho de serlo”⁷. Contrario a una lectura superficial del pensamiento roussoniano, Deleuze se toma la molestia de insistir en que lo que está en juego no es una concepción idealista de la bondad. Por el contrario, “eso es el materialismo, es el ser en situación. Somos en situaciones, y en las situaciones siempre hay cosas —o siempre hay elementos de la situación— que generan el interés de ser malvados”. La moral sensitiva consiste, para Deleuze, en saber seleccionar lo que debe ser salvado de la situación y en eliminar lo restante. Porque “si ustedes tienen interés en ser malvados, lo serán. Por más que lo oculten, que incluso se lo oculten a los otros y a ustedes mismos, serán cobardes y malvados. Entonces, no es allí donde hay que luchar”. Y provocadoramente añade: “En última instancia, no hay que luchar en absoluto”⁸.

Y si no hay que luchar frontalmente contra lo que desechamos, ni contra quienes lo defienden o lo amparan, porque eso implicaría asumir estrategias y empuñar armas que no

⁷ Gilles Deleuze, *Curso sobre Rousseau. La moral sensitiva o el materialismo del sabio*, Buenos Aires, Equipo Cactus, 2016, p. 70.

⁸ *Ibidem*.

deseamos ni asumir ni empuñar, entonces ¿qué habría que hacer? En este punto, Deleuze toma la imagen de la renuncia literal a la herencia del padre, circunstancia biográfica que Rousseau compartiría con Spinoza, para referirse a un acto de voluntad, a una afirmación fuerte del deseo de desprendernos de aquello que nos ataría al ciclo del *interés virtuoso* o de la *virtud interesada*. Sería un acto carente de ironía, un compromiso negativo tanto o más firme que el afirmativo, un hueco, una cesura no basada en la confrontación, sino en el reconocimiento astuto de aquello que debe ser ignorado, de aquello de lo que debemos prescindir, sin hacer concesiones, para que la nobleza de los fines no sea desbaratada por la ruindad de los medios.

Creo que todos hemos experimentado, en el curso de una clase, la emergencia de esa moral sensitiva, más punzante allí donde menos la esperábamos. Un pájaro que entra por sorpresa en el aula mientras desentrañamos un pasaje en el que Walter Benjamin habla sobre un pájaro, el reconocimiento de una rima medial por parte de un estudiante que encuentra en ese hallazgo el vínculo improbable entre el rap y Garcilaso, la comprensión fulgurante de una idea difícil, algunos silencios antes o después de leer un poema en voz alta. No son frecuentes, pero estos momentos son hendiduras por las cuales penetran, como si fuesen luz, todas las razones por las que enseñamos literatura y por las que seguimos confiando en el valor de hacerlo. Arruinar la herencia de un conocimiento y de una belleza entendidos únicamente como capital, sustraer de la situación aquello que la emplaza en las condiciones del neoliberalismo, concebir la posibilidad de pensamientos y acciones intempestivos que, al menos temporalmente, desactiven la miseria de las calles de dirección única sería un modo de trabajar en la no disociación de los medios y los fines. Abandonar la soberbia, sin duda el pecado más presente en el medio académico, y entregarnos a la escucha. Ponernos en las manos de quienes, por ser jóvenes, todavía

esperan algo de nosotros y nos entregan el milagro de una escucha no siempre interrumpida por la atención a los dispositivos móviles. Reconocernos, a través de ellos, en la mirada y en el cuerpo de aquellos que fuimos y luchar cada día por seguir pareciéndonos a quienes soñábamos ser.